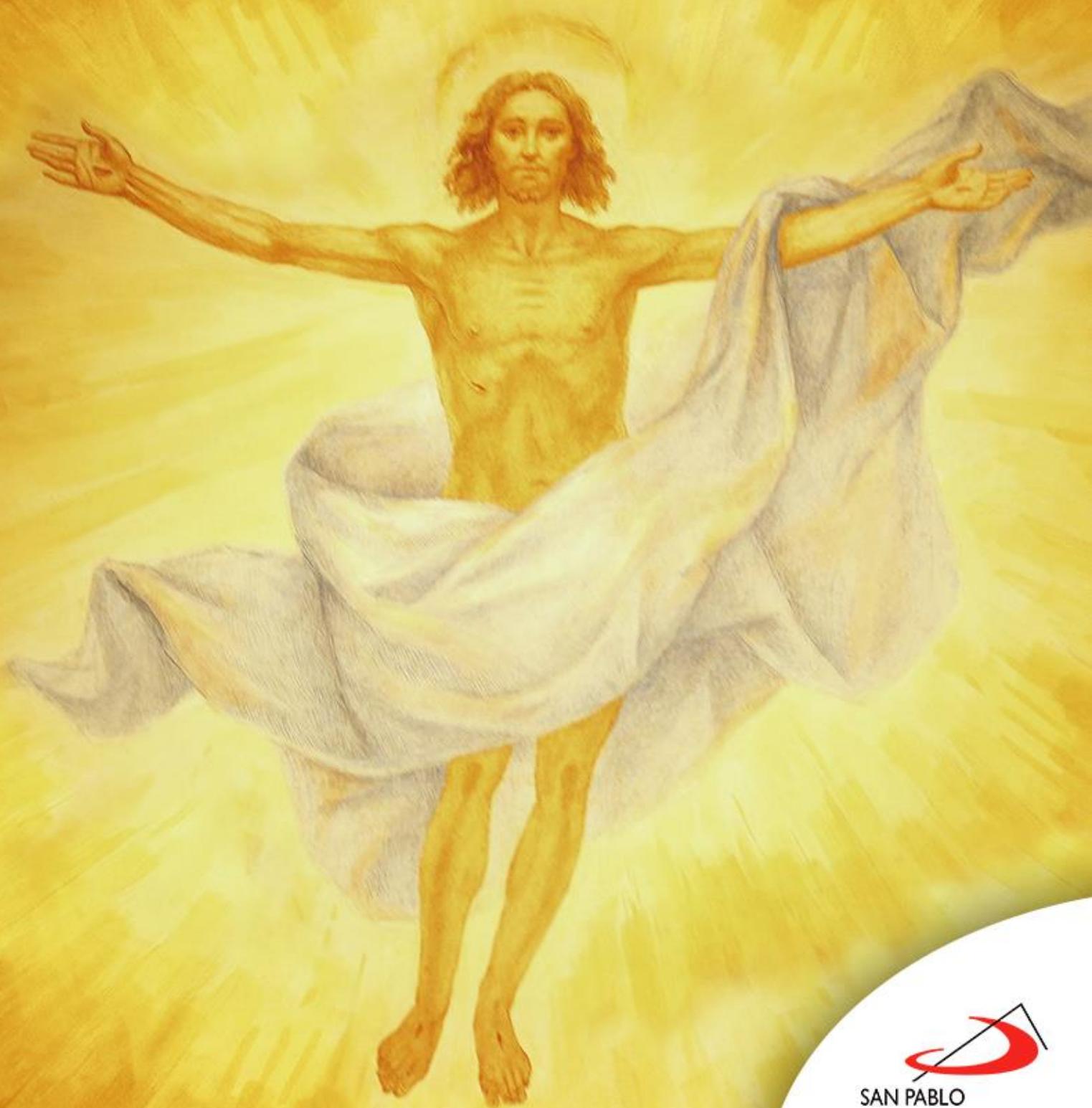


VIA LUCIS

Orar en la alegría de Jesús Resucitado



SAN PABLO



VIA LUCIS, Orar en la alegría de Cristo Resucitado

Autor: José Miguel Villaverde Salazar, SSP

Portadas: Archivo de La Liturgia Cotidiana – Paraguay

Edición digital: SAN PABLO Paraguay

editorial@sanpablo.com.py

www.sanpablo.com.py

Asunción, Paraguay, abril de 2020.



Presentación

“La noche iluminada por mi gozo” cantábamos en la Vigilia Pascual, este año 2020 de muchas maneras, en muchos lugares, sea desde las iglesias parroquiales casi vacías, sea desde las casas, con la nostalgia de las pascuas pasadas. Esta Pascua nos ha llegado en un momento crítico, que con el tiempo iremos asumiendo e iremos superando juntos, ¡Todo en manos de Dios!

En esta noche que transitamos irrumpe la Luz de Cristo Resucitado, quien camina a nuestro lado y desea conducirnos una y otra vez al Padre, ya que Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Ese camino en su Luz hoy lo recorreremos, contemplando con la ayuda de la Palabra, los diversos pasajes que nos narran sus apariciones, los encuentros que tuvo con los suyos, muchos de ellos cargados de asombro, escepticismo, alegría desbordante, gozo misionero.

Por eso, ponemos a su disposición este sencillo material para rezar juntos en nuestras casas, en nuestras comunidades, con algún amigo o amiga queridos. Ponerse en camino con el Resucitado será entonces entregarle nuestros miedos, angustias, anhelos, crisis, situaciones económicas al borde de venirse abajo quizá. Ponerse en camino con Él será dejarnos encender el corazón con su Palabra y reconocerle al partir el pan, reconocerle en la fraternidad y así ser signos de Luz en plena noche, esta noche que toda la humanidad transita.

Que la alegría del Resucitado vende nuestras heridas y nos haga sanadores heridos, constructores de una verdadera civilización del amor.

El Autor.



PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS RESUCITADO SE APARECE A SUS DISCÍPULAS

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **Mt 28, 1-10**

Ya clareando, ya inaugurando el nuevo día, el primero de la semana, tú Jesús has resucitado, se ha cumplido la promesa, se han roto nuestras cadenas. A las mujeres fieles tú te acercas y les das tu paz. Tu presencia renueva su fe y su esperanza, invitándolas a encontrarse contigo en Galilea. A mí también me invitas a mi Galilea, a mi vida cotidiana, hoy mi casa, para volver a encontrarme contigo. Que vaya, Señor, que no tema, tú ya estás aquí, resucitado (silencio orante).

Maestro Resucitado, reaviva mi esperanza en ti, entra hasta lo más profundo de mi ser, allí donde se encuentran mis miedos, lo que me aleja de ti. Infunde tu paz en mi corazón, para que así pueda yo ir al encuentro de mis hermanos. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

“La alegría pascual no es solamente la de una transfiguración posible: es la de una nueva presencia de Cristo resucitado, dispensando a los suyos el Espíritu, para que habite en ellos”.

San Pablo VI



**SEGUNDA ESTACIÓN
PEDRO Y EL DISCÍPULO AMADO ENCUENTRAN EL SEPULCRO VACÍO**

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **Jn 20, 2-10**

Junto con Pedro, el discípulo amado acude al sepulcro, quizá llenos de dudas, pero su fe se despierta y ven el sepulcro vacío, recuerdan la promesa que les hiciste, Jesús, tú resucitarías. Tú llenaste de fe sus corazones, como lo sigues haciendo con los corazones de todos tus discípulos amados que acudimos a ti de la mano de Pedro, en la Iglesia, tu Esposa. Acrecienta en nosotros, Señor, la confianza en ti, el abandono libre y razonado a la voluntad del Padre, tú ya estás aquí, resucitado (silencio orante).

Jesús mío resucitado, reaviva en mí la fe que adquirí el día de mi bautismo y que esta vaya acrecentándose en la Iglesia, entre los hermanos, compartiendo así la alegría de llamarme cristiano, testigo del resucitado. Hazme ver el sepulcro vacío del odio, que no puede sepultar al amor; del rencor, que no puede sepultar al perdón; de la muerte que no puede sepultar a la vida. Que mi fe mueva montañas, y me interpele a vivir cada día contagiando mi alegría a los hermanos, incluso a quienes me persiguen. Tú que vives...

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

“Este es el día de la esperanza universal. El día en que, en torno al Resucitado, se unen y se asocian todos los sufrimientos humanos, las desilusiones, las humillaciones, las cruces, la dignidad humana violada, la vida humana no respetada, la opresión, la coacción”

San Juan Pablo II



**TERCERA ESTACIÓN
LA APARICIÓN DE JESÚS RESUCITADO A MARÍA MAGDALENA**

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.
R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de Jn 20, 11-18

Te encuentras, con tu discípula, María Magdalena, a quien haces testigo privilegiado de tu resurrección, haciéndola apóstol de los apóstoles. Hoy, a muchas mujeres, das el mismo encargo, valorando así su papel en la sociedad y en la Iglesia, reconociendo el amor gratuito, la abnegación y la dedicación a tu servicio. Aviva el amor que encendiste en nosotros, Jesús, ya estás aquí, has resucitado.

Jesús mío resucitado, que llamaste a la Magdalena por su nombre, secando sus lágrimas y dándole una nueva misión, no permitas que en nosotros se apague el amor, antes bien, envía tu Santo Espíritu prometido para renovarte nuestro compromiso, especialmente en nuestra relación con los demás. Danos la gracia de ser apóstoles tuyos, dando testimonio, siendo cristianos con obras más que con palabras. Tú que vives...

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

“En su Pasión, en su Muerte y en su Resurrección, Cristo recapitula la historia de todo hombre y de todos los hombres, con su carga de sufrimientos y de pecados, con sus posibilidades de perfección y de santidad”.

San Juan Pablo II



CUARTA ESTACIÓN EL SEÑOR RESUCITADO CAMINA CON LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **Lc 24, 13-35**

Sales al encuentro, Jesús, de tus discípulos desalentados, que creen haber fracasado contigo, te haces el encontradizo. Tú, solo tú les haces arder el corazón con tu Palabra de Vida y entras en casa con ellos a partir el Pan, a renovarles la fe en ti, que has muerto y has resucitado para nuestra salvación. Jesús, ya estás aquí, has resucitado.

Jesús mío resucitado, quédate con nosotros, en el atardecer de la vida, cuando la noche amenace, quédate en el hermano pobre y desamparado al que debemos acoger en nuestras casas, en nuestros corazones. Abre nuestro entendimiento para ir a anunciar que has resucitado, que el amor no podía morir, no podía acabar. Tú que vives...

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

“Cristo, crucificado y glorificado viene en medio de sus discípulos para conducirlos juntos a la renovación de su Resurrección. Es la cumbre, aquí abajo, de la Alianza de amor entre Dios y su pueblo: signo y fuente de alegría cristiana, preparación para la Fiesta eterna.”.

San Pablo VI



**QUINTA ESTACIÓN
JESÚS RESUCITADO SE APARECE A SIMÓN PEDRO**

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **Lc 24, 34**

La muerte ya no tiene dominio sobre ti, no tuvo contigo la última palabra; ahora tú mismo, Jesús, glorioso, feliz, transfigurado das el alcance a cada uno de tus discípulos, entre ellos Simón. Para ser discípulos y apóstoles es necesario el encuentro personal contigo, en la oración, en la Palabra, en la Eucaristía, en los hermanos. Tú no dejas de reconfortar a quienes te siguen, estás ahí para nuestro consuelo, para levantarnos cuando sentimos caernos. Jesús, ya estás aquí, has resucitado.

Jesús mío resucitado, no permitas que caigamos en la rutina y en la autosuficiencia. Como a Simón, como a los discípulos de la primera hora ven en todo momento a nuestro encuentro y que también nosotros no dejemos de buscarte. Queremos ser tus testigos, queremos irradiar a los hermanos la alegría de la resurrección. Tú que vives...

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

“Que Cristo resucitado inspire a todos, cristianos y no cristianos, sentimientos de solidaridad y de amor generoso hacia todos nuestros hermanos que se hallan en necesidad”.



SEXTA ESTACIÓN JESÚS RESUCITADO Y LOS DISCÍPULOS EN JERUSALÉN

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **Jn 20, 19-20**

Aquellas lágrimas, aquel sentimiento imperante de frustración que envolvía a los pocos que te habían sido fieles cambió de repente cuando tú mismo te hiciste presente, les llevaste la paz prometida que los curaba, ya no de enfermedades, sino del miedo, de la soledad, de la desesperación. "Quien a Dios tiene nada le falta", dice santa Teresa. Tú estás en medio de esa comunidad de Jerusalén, tú estás en medio de nosotros, has resucitado.

Jesús mío resucitado, tú que estás en medio de aquellos que se reúnen en tu nombre y que devolviste la esperanza a tus discípulos en Jerusalén, acrecienta en nosotros la paz y la alegría que nacen del encuentro contigo, especialmente cuando celebramos tu resurrección en y con la Iglesia, nuestra Madre. Tú que vives...

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

"Queridos hermanos y hermanas: si Jesús ha resucitado, entonces –y sólo entonces– ha ocurrido algo realmente nuevo, que cambia la condición del hombre y del mundo".

Benedicto XVI



SÉPTIMA ESTACIÓN
JESÚS RESUCITADO AYUDA A LOS APÓSTOLES A COMPRENDER LAS ESCRITURAS

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **Lc 24, 44-49**

Los corazones de los apóstoles se habían enfriado con el pesimismo, con la negatividad y el miedo. Tú, Jesús, Palabra eterna del Padre, les das las Escrituras y como a niños pequeños les instruyes, les haces arder el corazón nuevamente. También a nosotros, Maestro Divino, nos hablas por medio de la Palabra y buscas entrar en nuestros corazones. Que no seamos indiferentes a tal llamado. Estás aquí, has resucitado.

Que tu palabra de vida, Maestro Divino, penetre en nuestros corazones y que ella misma nos interpele, nos reconforte y nos renueve en el caminar de la fe. Tú que vives...

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

“Todas las víctimas de la injusticia, de la crueldad humana y de la violencia, de la explotación y del egoísmo se encuentran en el corazón mismo de la Víctima pascual”.

San Juan Pablo II



**OCTAVA ESTACIÓN
TOMÁS TOCA LAS LLAGAS DEL RESUCITADO**

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **Jn 20, 24-29**

Con qué paciencia, Señor, llevaste a Tomás a tener la experiencia personal de la fe. Tus manos y pies llagados, tu costado traspasado, pero más aún, tu presencia de verdadera paz llevó a tu apóstol a confesarte como Señor y Dios. Que unidos a la comunidad, es decir, en el seno de nuestra madre la Iglesia, conseroemos y avivemos el don de nuestra fe en ti. Estás aquí, has resucitado.

Señor mío y Dios mío, que así te confesemos, Jesús resucitado, todos los días de nuestras vidas. Que nuestra fe en ti, vivida en la Iglesia con los hermanos, vivificada con tu Palabra y con la Eucaristía, sea cada vez más sólida, aunque no te hayamos visto. Toca nuestros corazones, somos los bienaventurados que creemos sin ver, que amemos también sin esperar nada a cambio. Tú que vives...

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

“Si Cristo, el Cordero de Dios, no hubiera derramado su Sangre por nosotros, no tendríamos ninguna esperanza, la muerte sería inevitablemente nuestro destino y el del mundo entero”.

Benedicto XVI



**NOVENA ESTACIÓN
JESÚS RESUCITADO ENVÍA A SUS DISCÍPULOS**

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **Mt 28, 16-20**

Envías, Jesús, a tus discípulos y discípulas a llevar la Buena Nueva del amor divino a todos los hombres, a todas las gentes. Ya más de dos mil años de aquel primer envío y aún es mucho nuestro campo de misión. La alegría resucitadora que infunde tu presencia los hace testigos valientes, como muchos misioneros y cristianos a lo largo de la historia de la Iglesia. No ceses de invitarnos a hacer tus discípulos a todas las gentes, al incrédulo, al triste, al hambriento, al arrepentido. Estás aquí, has resucitado.

Jesús mío resucitado, aquí estamos, dispuestos a ser tus enviados allí donde nos necesites. La mies es mucha pero los trabajadores son pocos, toma nuestra oración, nuestro entusiasmo por anunciarte y acompáñanos en la misión, para juntos algún día, comer de la misma mesa, en presencia del Padre común. Tú que vives...

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

“Tanto amó Dios al mundo que le dio su único Hijo; por su Espíritu, su presencia no cesa de envolvernos con su ternura y de penetrarnos con su vida; vamos hacia la transfiguración feliz de nuestras existencias, siguiendo las huellas de la resurrección de Jesús”.

San Pablo VI



DÉCIMA ESTACIÓN
JESÚS RESUCITADO SE MANIFIESTA A ORILLAS DEL TIBERÍADES

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **Jn 21, 1-14**

No te cansas, Jesús, de maravillarnos con tu amor sobreabundante y tu actuar, especialmente con aquellos que confían ciegamente en ti. Tus apóstoles no habían pescado nada, como los hombres y mujeres que dan todo de sí y no obtienen resultados alentadores. Pero tú invitas a remar mar adentro, a dar el salto de la fe. Estás aquí, has resucitado.

Jesús mío resucitado, nosotros muchas veces corremos el riesgo de no perseverar en el camino de la fe, nuestra debilidad nos empuja a abandonar lo caminado. Pero tú, Maestro, confirmas nuestra fe, nos devuelves la alegría, nos sacias del Pan de Vida que eres tú mismo. Que contigo vayamos mar adentro en busca de los hermanos. Tú que vives...

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

“La Iglesia anuncia que está vivo Aquel que se ha convertido en nuestra Pascua. Aquel que ha muerto en la cruz, revela la plenitud de la Vida”.

San Juan Pablo II



**DECIMOPRIMERA ESTACIÓN
EL SEÑOR RESUCITADO CONFIRMA LA MISIÓN DE PEDRO**

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **Jn 21, 15-19**

Devuelves, Jesús, a tu apóstol Pedro, la alegría de tu amor misericordioso. A aquel que te negó tres veces, tú invitás a renovar y confesar su fe en ti otras tres veces. Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia. Tu perdón que libera, rompe cadenas, da nueva vida sigue regenerando a hombres y mujeres que a ti se acogen. Señor, tú sabes que te amamos, acompáñanos en nuestra debilidad. Estás aquí, has resucitado.

Jesús mío resucitado, tú que eres Misericordia infinita, devuelves la alegría al pecador arrepentido y das nueva vida al que a ti acude. Haznos valorar con mayor fervor la gracia de tu amor, confesando nuestra fe en ti al perdonar al hermano, al dar la mano incluso a quien nos ha rechazado. Tú que vives...

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

“«He resucitado y estoy aún y siempre contigo». Estas palabras nos invitan a contemplar a Cristo resucitado, haciendo resonar su voz en nuestro corazón”.

Benedicto XVI



**DECIMOSEGUNDA ESTACIÓN
EL SEÑOR RESUCITADO RECONFIRMA AL DISCÍPULO AMADO**

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.
R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **Jn 21, 20-23**

Tu presencia reanima al discípulo amado, a aquel que ha sido testigo privilegiado de tu sentir, de la intimidad de tu corazón y del amor que hay en él. Hoy, a muchos discípulos amados, tú nos confirmas en la fe, invitándonos a imitarte, a seguirte con un espíritu cada vez más abandonado en la voluntad del Padre. Estás aquí, has resucitado.

Jesús mío resucitado, nadie puede separarnos de tu amor, si tú estás con nosotros, nadie podrá derrotarnos. Afianza con tu gracia nuestra mente, voluntad y corazón para así, como discípulos amados, seamos verdaderos imitadores tuyos. Tú que vives...

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

“«Cristo resucitado despierte en nosotros un deseo todavía más profundo de esta unidad por la cual oró la víspera de su pasión”.

San Juan Pablo II



DECIMOTERCERA ESTACIÓN JESÚS RESUCITADO SE DEJA VER POR DIFERENTES DISCÍPULOS

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **1Co 15, 6**

No te limitas, Jesús, sales al encuentro de cada hombre y cada mujer, obras conversiones, llamas a la fe incluso a quienes te han perseguido. Te dejas ver por muchos, tu paso no nos deja indiferentes, sino que nos invita a anunciarte. Que nuestros hermanos te vean también en nosotros; que seamos presencia tuya en medio de ellos. Estás aquí, has resucitado.

Jesús mío resucitado, acude al encuentro de nuestros hermanos, especialmente de aquellos que han dejado de creer en ti o que no te conocen. Tú, que eres el Buen Pastor, socorre con tu gracia a los lejanos, impúlsanos a llevarte hacia ellos con nuestro ejemplo antes que con las palabras. Tú que vives...

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

"El Exsultet del pregón pascual canta un misterio realizado por encima de las esperanzas proféticas: en el anuncio gozoso de la resurrección, la pena misma del hombre se halla transfigurada, mientras que la plenitud de la alegría surge de la victoria del Crucificado, de su Corazón traspasado, de su Cuerpo glorificado, y esclarece las tinieblas de las almas": 'La noche iluminada por mi gozo'".

San Pablo VI



**DECIMOCUARTA ESTACIÓN
JESÚS RESUCITADO PROMETE EL ESPÍRITU SANTO
Y SUBE A LOS CIELOS**

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **Hch 1, 3-11**

Retornas a tu Padre, Señor, Padre tuyo y Padre nuestro, prometes el Espíritu, el Consolador que nos acompañará, que guiará a tu amada Iglesia para llevar a cabo el proyecto divino de amor. Pero no quieres que nos quedemos mirando al Cielo, nos invitas a ver más allá, a hacer visible en el mundo el Reino de Dios, a reconocerte en el hermano, en la Iglesia, en los sacramentos. No estamos solos, va con nosotros el Espíritu de amor, va tu compañía hasta el fin de los tiempos. Estás aquí, has resucitado, Aleluya.

Oración final

Padre de bondad infinita, mira a tus hijos dispersos por el mundo y a los que hoy te alabamos por este triunfo de amor, irradia en todos, la esperanza, la fe y la caridad que brotan del misterio pascual y del encuentro con Cristo Resucitado. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

“El Resucitado no es otro que el Crucificado. Lleva en su cuerpo glorioso las llagas indelebles, heridas que se convierten en lumbreras de esperanza. A Él dirigimos nuestra mirada para que sane las heridas de la humanidad desolada”.

Francisco



**DECIMOQUINTA ESTACIÓN
JESÚS RESUCITADO SOPLA Y ENTREGA EL ESPÍRITU SANTO A LOS
APÓSTOLES**

Invocación inicial:

V/. Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Hacemos lectura de **Jn 20, 21-23**

Entregas a tus apóstoles al Espíritu Santo de la promesa, soplas sobre ellos aliento de vida eterna que los hará capaces de liberar, de dar vida en ese mismo Espíritu. Sopla, Señor, sigue soplando sobre nosotros, tus nuevos discípulos, aquel Espíritu dador de vida para poder dar testimonio de ti, para que nuestras palabras den vida, animen al triste, consuelen al afligido, liberen al cautivo. Estás aquí, has resucitado.

Jesús mío resucitado, prepara nuestros corazones para recibir una y otra vez al Espíritu Santo prometido. Haznos capaces de conservar tal don en todo momento de nuestras vidas y así, llevar la Buena Nueva de tu amor a los hombres y mujeres de hoy, especialmente a los que se han apartado de ti. Tú que vives...

Jaculatoria final:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

*“Que Él, que ya venció la muerte abriéndonos el camino de la salvación eterna,
disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad
y nos introduzca en su día glorioso que no conoce ocaso”*

Francisco



CREER, ESPERAR Y AMAR

- Experiencias de vida nueva con Cristo Resucitado -

En este tiempo somos invitados a dar una mirada distinta a nuestra fe, mirada que nos ayude a remover, si así lo queremos, nuestros propios corazones invitándonos a una experiencia de alegría puesto que Cristo ha resucitado y con él, nosotros mismos. ¿Qué provoca el encuentro de los hombres y las mujeres con Cristo? A través de algunas experiencias, a la luz de la palabra, les proponemos este esquema de oración.

ORACIÓN INICIAL

Gracias Señor por tu muerte y resurrección, la muerte no pudo apagar el amor ni tampoco sepultarlo. Gracias Señor porque así me diste esperanza, porque así puedo convencerme por la fe de que mi vida trasciende. Gracias Señor, porque me haces sentir amado, porque me mostraste un amor hasta el extremo que ahora me invita a levantarme, que me impulsa a sonreír. A ti me abandono, que aproveche este momento de oración.

UN ENCUENTRO DE FE

La experiencia de Tomás.

Para la lectura: Jn 20, 24-29.

Para la meditación:

Tomás, lejos de los Doce, tiene dudas. Muchas veces también nosotros nos aislamos, pensamos que nuestra fe puede subsistir lejos de los otros, de la Iglesia, cuales francotiradores. Las incertidumbres nos acompañarán siempre, pero no olvidemos que toda nuestra vida está llena de creencias, de actos de fe. Se nos pide creer para alcanzar la vida eterna ¿estás de acuerdo? Pero he ahí que sale a nuestro encuentro la mano bondadosa del Resucitado: "Pon tu mano en mis heridas", nos dice. Es Jesús quien toma la iniciativa, quien nos devuelve la fe...tan solo es necesario abrir el corazón para experimentar la alegría de creer, incluso sin ver, confiar sólo en quien sabemos nos ama.

Para la oración:

Creo, Señor mío y Dios mío, me abandono libre y conscientemente a tu mensaje de salvación. Sabes de mis debilidades, tú mismo no me juzgas porque dude, sino que deseas que tenga una fe sólida e incluso razonada, que tú estás dispuesto a dármela si te la pido y persevero. No permitas





que las dudas ahoguen mi fe, que sea siempre discípulo, escuchando tu palabra como si fuera la primera y la última vez.

- Porque creo en ti, Cristo Resucitado.
- Dame, Señor, la dicha de permanecer siempre a tu lado.

UN ENCUENTRO DE ESPERANZA

En el camino a Emaús

Para la lectura: Lc 24, 13-35.

Para la meditación:

Dos discípulos iban conversando en el camino, los envolvía la desilusión, el aparente fracaso del Maestro que había prometido salvación ¿Todo había sido falso? ¿Aquellos signos fueron fantasías? ¿Todo había terminado? Nosotros caminamos por este mundo, muchas veces agotados porque nada sale bien, buscando “victorias”, aplausos y elogios. Pero vienen los contratiempos, los malos momentos que nos amargan, que nos llevan a pensar que todo está perdido ¿Vale la pena correr el riesgo y creer? He ahí que el mismo Jesús, haciéndose el contradicho, nos busca, nos habla, quiere quedarse con nosotros, pero necesita que nosotros lo invitemos. Qué detalle tan hermoso, se queda en casa, en nuestros corazones, parte el pan, se entrega una y otra vez. El Resucitado se hace el contradicho. Tan solo quiere escuchar de nosotros: “Quédate, Señor, conmigo”.

Para la oración:

Creo y espero, Señor, tu muerte no fue un fracaso, fue el paso necesario para la victoria. Las lágrimas no fueron ni serán en vano, tú prometes gloria después de la cruz. Enciende mi corazón cuando éste escuche tu palabra de vida, que no sea sordo a tu llamada ni ciego ante tu presencia manifestada en mis hermanos, pues en ellos, eres tú el que vienes, eres tú una vez más haciéndote el contradicho. Quédate Jesús en las noches de mi vida, quédate conmigo y con todos, parte tu pan y yo te anunciaré.

- Porque creo y espero en ti, Cristo Resucitado.
- Dame, Señor, la dicha de permanecer siempre a tu lado.

UN ENCUENTRO DE AMOR

Viviendo con Pedro la alegría del perdón

Para la lectura: Jn 21, 15-19.

Para la meditación:

Simón, hijo de Juan, ¿Me amas más que a estos? Qué pregunta tan extraña, Jesús conocía y conoce todo lo que hay en el interior de sus hermanos, pero aun así se dirige a Pedro con este cuestionamiento. Lo había negado tres





veces, se había apartado de él, por miedo, por dudas, por no huir a la cruz. Pero a diferencia de Iscariote, Pedro se arrepiente, sabe que Dios perdona siempre. Jesús quiere escuchar a Pedro, quiere verlo en acción, demostrando el amor que le tenía, así Pedro mismo iría liberándose de la culpa, del remordimiento de haber fallado. Aquellas lágrimas limpiarían su corazón, aquella mirada del Maestro lo haría sentirse un hombre nuevo ¡Es la experiencia de amor de Resucitado! Jesús también a nosotros nos pregunta si lo amamos, no nos reprocha, su único deseo es compartir un amor que se entrega que es hasta el extremo.

Para la oración:

Creo, espero y te amo, Señor. Mis faltas, mis debilidades, mi pecado no han podido compararse a la inmensidad de tu amor. Sí, Señor, te amo y mi deseo es amarte más. Necesito de tu gracia para amarte en mis hermanos, para abrazarte en el que sufre, para no negarte y defenderte en el que es violentado, en el que tiene hambre y sed, en el que necesita amor. Que tu gracia y fuerza supere mi debilidad, me pongo en tus manos.

- Porque te amo y creo y espero en ti, Cristo Resucitado.
- Dame, Señor, la dicha de permanecer siempre a tu lado.

ORACIÓN FINAL

A ti Jesús Resucitado, sea la gloria por siempre, aleluya.
 Tú que rompiste mis cadenas y sanaste mis manos heridas, aleluya.
 Tú que te hiciste el encontradizo en Emaús, bendito seas, aleluya.
 Tú que devolviste la sonrisa a la Magdalena liberada, bendito seas, aleluya.
 Tú que con ternura devolviste la fe al incrédulo Tomás, bendito seas, aleluya.
 Tú que le diste el encuentro a Saulo, convirtiéndolo en tu apóstol incansable, bendito seas, aleluya.
 Tú que devolviste la alegría a Pedro, que arrepentido lloraba tu perdón, bendito seas, aleluya.
 Porque en ti confío...Resucitado, aumenta mi fe.
 Porque tú me invitas a una vida nueva y feliz... Resucitado, acrecienta mi esperanza.
 Porque tu gracia sobrepasa y transforma mi debilidad...Resucitado, ayúdame a amarte más.
 A ti, Jesús te doy mi corazón, hazme vivir una y otra vez la experiencia resucitadora de tu perdón, de la escucha de tu palabra, de la fracción del Pan.
 Tú que vives y reinas `por los siglos de los siglos. Amén, Aleluya.





SAN PABLO

www.sanpablo.com.py